

## **Reseña.**

**Luis Anaya Merchant, *Luis Montes de Oca (1894-1958). El renovador, el hacendista, el banquero y la familia revolucionaria, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020, 476 pp.***

Mario Contreras Valdez  
Facultad de Economía de la UNAM  
mariocv@economia.unam.mx

La permanencia de Luis Montes de Oca "en muchos entretelones" de las altas esferas de la administración pública fue la que lograron pocos mexicanos a lo largo de la primera mitad del siglo XX, como la de Alberto J. Pani, Antonio Ortiz Mena y Rodrigo Gómez Gómez. Los cuatro reformadores, fueron representantes de una generación de gradualistas de los cambios en los asuntos públicos. Ellos, sin tener el máximo poder en sus manos, tejieron por separado alianzas políticas, explotaron capacidades y canalizaron habilidades técnicas durante sus desempeños particulares en los primeros niveles gubernamentales; cada uno con su propia discreción política y grado de modestia.

Luis Anaya documenta y destaca los logros, protagonismos, méritos y modos de vida de Luis Montes de Oca en la vida pública de México, enfatiza su "perfil bajo" aunque "multifacético" y no escaso de "temperamento" cuando fue necesario. Con la ventaja de conocer los archivos del periodo de la revolución mexicana y de la posrevolución, de saber detalles de las trayectorias del grupo político que gobernó en esos años, el de los sonorenses, así como por tener a su alcance la historiografía especializada, el autor ofrece en este libro un ángulo de visibilidad del quehacer permanente de un equilibrista empleado de estado y, en paralelo, el de una persona que pretendió no perder las rutinas de una vida propia.

Luis Anaya conoce bien el periodo de estudio, la biografía política de los sonorenses, así como la cultura de las lealtades y traiciones en el estilo de vida de la alta burocracia, arraigada en México durante la primera mitad del siglo XX. Con esas condiciones, se propuso realizar una investigación amplia para hacer posible la publicación de este libro sobre la participación pública y el protagonismo no militar de Montes de Oca.

Esta biografía está organizada con base en las acciones y decisiones que tomaba este personaje, algunas repentinas y otras planeadas, que ejecutaba pacientemente. Se citan pocos intercambios epistolares, como el sostenido con Pesqueira y de la Huerta en abril de 1921, y apenas se mencionan los contenidos densos de los documentos firmados por el biografiado, como su reflexión sobre la situación monetaria en abril de 1931. Con esas características y alcances, sabemos ahora más del joven Montes de Oca, de sus primeros y decisivos contactos políticos en la frontera sur de Estados Unidos. Entendemos que su acercamiento con los políticos sonorenses no radicales fue determinante en su futura trayectoria. Seguramente el sigiloso actuar del biografiado, su formación académica y el oficio político que proyectaba, fueron cualidades que le permitieron asumir después los cargos públicos cuando se registraban cambios bruscos derivados de las sucesiones presidenciales.

En esta biografía se proyecta la ascendente y compleja trayectoria de Montes de Oca, quien tejió de manera fina vínculos profesionales con otros funcionarios públicos, además con numerosos integrantes de los grupos políticos y con representantes de poderosos intereses extranjeros. Como biografía exhaustiva que es, no se ignoraran pertinentes rasgos de la vida particular, familiar y cultural de dicho personaje.

Se destaca en la trayectoria pública del biografiado momentos que le resultaron estimulantes. Uno, cuando ya de 28 años salió hacia a Europa en condiciones favorables, con experiencia, con la representación consular del estado mexicano en Hamburgo, y poco después en París. En dos años, pudo evaluar las profundas diferencias económicas con México, donde se intentaba cerrar el ciclo bélico de la Revolución Mexicana y los países de Europa, ya que se padecían los efectos crudos de la Primera Guerra Mundial. Luego, ya con 30 años de edad, asumió su primera responsabilidad de alto nivel, Contralor General de la Nación, por designación de Plutarco Elías Calles. Con este salto en sus responsabilidades públicas sobresalía entre los miembros de su generación, en ese grupo mayoritario de funcionarios con responsabilidades menores.

Pronto, desde esa oficina, Montes de Oca imprimió su sello particular, orientó la reorganización de la administración pública y afianzó la centralización política, al mismo tiempo que profundizó la austeridad en el aparato del gobierno federal. En esas tareas, fue crucial su contacto inteligente y regular con la información de los cambios institucionales del

país como la aprobación e instrumentación del impuesto sobre la renta y la gestación del Banco de México.

En febrero de 1927, ya ganada la confianza del presidente Elías Calles, Montes de Oca recibió la encomienda de dirigir la secretaría de Hacienda, responsabilidad de primerísimo orden en la vida política de México, ahí permaneció hasta el año de 1932. Desde esa oficina fue testigo de las convulsiones nacionales derivadas del asesinato de Álvaro Obregón y, con ello, debió prestar atención especial al derrotero que tomaba la guerra cristera. Una vez que esta situación política entró en la fase final de las negociaciones en 1929, se impusieron los tiempos de la sucesión presidencial en los que Montes de Oca alcanzó protagonismo, sin desatender los nuevos desafíos que llegaron a su oficina derivados de la crisis económica que estalló en Nueva York; con efectos repartidos por múltiples países del mundo.

En este libro se hace referencia con testimonios, memorias, correspondencia y bibliografía especializada, sobre episodios en los que Montes de Oca convivió con la amplia familia revolucionaria. Con el conjunto de fuentes consultadas se ofrece la imagen de cómo maniobraba de tiempo completo en las oficinas donde tenía responsabilidad. En la Secretaría de Hacienda se mezclaban las acciones dirigidas a resolver asuntos financieros urgentes con preocupaciones en viejas realidades, por ejemplo, el contrabando y la dificultad de reunir y sistematizar información sobre las actividades económicas. Estaba convencido que ambas le ayudarían a resolver la precaria situación de la hacienda.

En la vida de Montes de Oca también hubo momentos de alejamiento del poder. En 1932 tuvo una etapa difícil. Tan pronto dejó el cargo de secretario de Hacienda, padeció inmediatamente la incertidumbre y los temores de que pudieran atentar contra su integridad, algo justificado en una época en la que "sobraban los sicarios baratos". En esa situación optó por salir del país y se trasladó a Nueva York, ciudad a la que viajó en varias ocasiones desde su temprana juventud. Fue un episodio que se narra en este libro y fue decisivo para que el biografiado se distanciara del grupo en el poder.

Una vez que en esas circunstancias Montes de Oca despejó su inquietud, regresó en su casa en el barrio de San Ángel, se tomó un periodo de descanso y reflexión. La situación

le ayudó a retomar proyectos y decidirse a invertir en empresas inesperadas: por ejemplo, en la radio, al ser un medio de comunicación ascendente en ese momento.

La experiencia política le facilitó, ya con edad de 40 años, encarar con cierta elegancia y distancia el proceso electoral para la presidencia de la república en 1934. Su correspondencia con el entonces candidato Cárdenas fue esporádica, en sus mensajes breves sin "autopromoción" supo comunicarle ideas centradas en la necesidad de "moralizar" las acciones de los hombres en posiciones de poder. Y antes de que finalizara el año de 1935, Montes de Oca asumió la responsabilidad del Banco de México para protagonizar la gestión política monetaria, el crédito y el diseño de la política del tipo de cambio, ello con el objetivo de estabilizar este importante organismo. Los siguientes cuatro años transcurrió su tiempo en la oficina del banco central, hasta que, en 1939, de cara a la sucesión presidencial de 1940, decidió participar de manera abierta con su candidato Juan Andreu Almazán, derrotado frente a Manuel Ávila Camacho.

La vida de Luis Montes de Oca, medida en 64 años, se acompañó en dos extremos de periodos caracterizados por el crecimiento económico del país. La primera de esas bonanzas la vio en su niñez, llena de limitaciones económicas, pero en sus caminatas por las calles, se abrían edificaciones de residencias y edificios más allá de los barrios del centro histórico, así como desplazamientos en tranvías a lo largo de los suburbios de la capital. En ese contraste, y con salud frágil, Montes de Oca consiguió capacidades y habilidades provistas en las aulas, con su disciplina las fortaleció en su adolescencia y quedó calificado para el trabajo de gabinete, de oficinas. En el último tramo de su vida, con el padecimiento de reumatismo que tendió a recluirlo poco a poco en su casa en el señorial barrio de San Ángel, testificó los efectos del "milagro mexicano", de esas otras rápidas transformaciones en la capital: la expansión de la ciudad de México al sur con la inauguración de ciudad universitaria y la carretera de cuota hacia Cuernavaca, y al oriente con la del aeropuerto internacional.

Es la primera biografía publicada por Anaya Merchant entre varios de sus libros, que indican la trayectoria académica del autor. Esta obra maduró poco a poco en el marco de sus proyectos de investigaciones, en su labor docente y en sus regulares debates sostenidos en foros académicos. Esperen encontrar en esta obra una visión de la Revolución Mexicana, de las limitaciones de las instituciones y de programas oficiales incumplidos, así como de los

reproches de un alto funcionario público a los jefes revolucionarios por sus desvíos de la ética y por la imposición del desorden en la conducción de los cambios que debieron beneficiar a la población. Además, sabrán de los intentos de Montes de Oca por incursionar en la actividad empresarial, de su interés por el automovilismo y los medios masivos de comunicación de su época.